

En memoria de Fernando Ulloa



Armando Bauleo y Emilio Rodríguez no se fueron solos. Este año 2008 viene marcado por la pérdida de muchos de nuestros maestros. En Junio, tras el cierre de nuestro anterior número, le tocó dejarnos a Fernando Ulloa, un luchador por los derechos humanos, reconocido por sus conceptos teóricos sobre la clínica y la institución, y por su práctica como psicoanalista. Fue uno de los fundadores de la carrera de Psicología en la Universidad de Buenos Aires. Renunció a su cátedra en 1966 y en 1976 se exilió en Brasil, regresando años más tarde. Nos visitó en España en varias ocasiones, dejando una profunda huella en varios de nosotros, de su experiencia, saber y buen humor, y sigue siendo nuestro autor de referencia para cualquier aproximación a pensar (y cambiar) la institución. Entre sus obras y trabajos destacamos: *Novela Clínica Psicoanalítica*.

Recogemos aquí en su memoria, y para un mejor conocimiento de nuestros lectores, algunos textos publicados con ocasión de su fallecimiento:

Las "numerosidades sociales", de duelo

Por Pedro Lipcovich

Muchas "numerosidades sociales" están de duelo, porque el viernes pasado, a los 84 años, falleció el psicoanalista Fernando Ulloa. Así, "numerosidad social", denominaba él a los distintos colectivos humanos en los que había desarrollado técnicas "para generar pensamiento crítico", según sus propias palabras. Así trabajó para encarar conflictos en hospitales públicos, en instituciones educativas, en grupos de profesionales –el más célebre de éstos fue el conjunto Les Luthiers–, en barrios y comunidades. Recibió, preservó y acrecentó la herencia de su maestro Enrique Pichon-Rivière, y su trabajo con esas "numerosidades" lo condujo a un compromiso social y político que manifestó a lo largo de toda su vida, incluyendo su exilio bajo la dictadura militar y, con la democracia, sus aportes conceptuales y



prácticos a la lucha por los derechos humanos. Puso en valor, para la teoría, nociones como la de ternura y la de crueldad, y obtuvo el reconocimiento unánime de las distintas corrientes del psicoanálisis argentino. A principios de los '60 había sido uno de los fundadores de la carrera de Psicología en la UBA.

En la carrera de Psicología, que en esa época dependía de la Facultad de Filosofía y Letras, tuvo a su cargo la cátedra de Clínica de Adultos. Como muchos profesores, renunció en 1966, después de la Noche de los Bastones Largos, pero volvió a principios de los '70. Lejos de plantear la psicopatología en una perspectiva individual, introdujo las "asambleas clínicas", donde centenares de alumnos deliberaban durante varias horas: "Ellos mismos eran objeto de la clínica; se observaban como comunidad", recordó el año pasado a este diario. El preparó a generaciones de psicólogos en la aptitud y la voluntad de trabajar en instituciones públicas.

Ulloa había nacido en Pigüé, provincia de Buenos Aires, el 1º de marzo de 1924. Estudió Medicina en la UBA. Interesado por la psiquiatría y el psicoanálisis, fue discípulo de Enrique Pichon-Rivière, de quien aprendió el valor de prestar atención a las "numerosidades". Ingresó en la Asociación Psicoanalítica Argentina, donde llegó a ser "didacta", luego de presentar un trabajo que, por primera vez en la historia de esa institución, se refirió no a un caso individual sino al análisis de instituciones. Años después, en 1971, se separó de esa institución como fundador del grupo llamado Documento.

El psicoanalista y analista institucional Osvaldo Saidón –uno de los autores del libro Pensando Ulloa– recordaba ayer que "ya en los '60, Fernando Ulloa desarrolló los 'grupos de reflexión', en los que se ponía en juego la capacidad de un grupo de pensarse a sí mismo, con un germen de autogestión. Y fue el verdadero creador del análisis institucional en la Argentina, con rasgos distintos a los que había tenido en otros países como Francia: para Ulloa, el psicólogo institucional no es un 'organizador', ni menos un jefe, sino un clínico, atento sobre todo al sufrimiento de los que integran la institución".

El golpe militar de 1976 lo obligó a exiliarse en Brasil, donde permaneció hasta 1981. Residió sobre todo en Bahía, pero también trabajó y formó profesionales en Río de Janeiro y otras ciudades. Volvió a la Argentina en 1981, y se comprometió profundamente con la lucha por los derechos humanos. En el estudio de los efectos de la represión sobre la subjetividad se vio llevado a desarrollar el concepto de la crueldad: "Yo empecé a trabajar la cuestión de la crueldad a partir de un peritaje para Abuelas de Plaza de Mayo, en un caso judicial. La pregunta que se nos formulaba a los peritos era: ¿qué consecuencias sufre un bebé cuya madre fue torturada con picana eléctrica cuando él estaba en su vientre, mantenida con vida hasta el parto y luego asesinada? Esa pregunta trazaba el paradigma de todas las crueldades", contó mucho después a este diario. Contrapartida de la crueldad es, para Ulloa, la ternura, "el primer elemento para que se constituya un sujeto social, que comprende el abrigo, el alimento y el buen trato".

Liliana Lamovsky –psicoanalista, miembro de la Escuela Freudiana de Buenos Aires–, quien trabajó con Ulloa en análisis institucional, destacó que "todas las corrientes del psicoanálisis lo han reconocido porque, en todos los ámbitos, él admitía el saber del inconsciente y, siempre, sabía escuchar: 'Yo quizá no sea el analista más buscado, pero soy el más encontrado', decía".

En los últimos años de su vida, Ulloa trabajó intensamente con sus "numerosidades"; por ejemplo, asesorando a equipos de salud en barrios carenciados de Neuquén y del conurbano bonaerense. Ello lo condujo a teorizar sobre "la cultura de mortificación", que se extiende "cuando la queja no se eleva a protesta y las infracciones sustituyen a las transgresiones". El psicoanalista Sergio Rodríguez, quien fue su discípulo y paciente, recuerda que "Ulloa ironizaba con



aquella fórmula de Heidegger, 'ser para la muerte', diciendo que él prefería 'ser hasta la muerte'".

Fernando Ulloa trabajó hasta pocos días antes de su fallecimiento, que se produjo tras una breve enfermedad. Estuvo acompañado por su esposa, María Celia, "Chichu" –con quien se había casado en 1956–, y por su hijo Pedro.

La cumbre del psicoanálisis argentino

Por Eduardo "Tato" Pavlovsky

Fernando Ulloa ha marcado la cumbre del psicoanálisis argentino. El mantuvo durante toda su vida una compaginación, excepcional, donde el psicoanálisis tuvo su lugar en lo individual, en las instituciones, en las grandes asambleas, en los grupos de trabajo. El más conocido de estos últimos fue Les Luthiers, a cuya coherencia contribuyó mucho el trabajo de Fernando; pero hubo muchos equipos de profesionales, médicos, abogados, ingenieros que se acercaron a él para examinar su propio funcionamiento.

Pensando en un psicoanalista argentino de su nivel, desde luego podemos nombrar a Enrique Pichon-Rivière, pero creo que, a lo largo del tiempo, Ulloa llegó a un mayor desarrollo práctico de sus ideas. Así sucedió en su trabajo en derechos humanos, con las Madres y las Abuelas.

En lo personal, Fernando Ulloa fue el analista que estuvo conmigo en un momento muy difícil, de decisión, en mi vida. Después, fuimos amigos. Muchas veces salíamos a comer, tomábamos unos vinos. Yo a veces le contaba mis problemas y él, que me conocía muy bien, me hacía sus devoluciones. Mi obra teatral Largo encuentro se vincula con aquellos diálogos. Este sábado, un día después de su muerte, tuve la fortuna de poder dedicarle la última función de mi obra Potestad, que está entrañablemente ligada al esfuerzo por indagar en busca de la subjetividad del represor, en el que él también trabajó tanto.

Para restituir la identidad

Por Pedro Lipcovich

"La participación de Fernando Ulloa contribuyó mucho a restituir la identidad de nuestros nietos –destacó Estela de Carlotto, titular de Abuelas de Plaza de Mayo–. Era un tema prácticamente desconocido, los investigadores en psicología tuvieron que aprenderlo y él fue uno de los pioneros."

"Al principio, nuestra tarea recibía cuestionamientos: algunos planteaban que a los nietos, que ya habían perdido una familia, les estábamos quitando otra, como si sus apropiadores pudieran entrar en la categoría de 'familia'. Todo esto había que aclararlo muy bien, para la sociedad y en los expedientes de la Justicia de Menores. Y fue muy importante la participación pericial de profesionales tan prestigiosos como lo era ya Fernando Ulloa", explicó Carlotto.

Documentos incluidos:

Las "numerosidades sociales" de duelo, por Pedro Lipcovich (Página 12: 2-6-2008); La cumbre del psicoanálisis argentino, por Eduardo Pavlovsky (ibid. 2-6-2008); Para restituir la identidad, por Pedro Lipcovich (Ibid. 2-6-2008).